



Capítulo 181

«Marqués, esta vez debe de estar satisfecho, ¿verdad?».

«¿Es así?».

«Sí, todos los niños dijeron que celebrarían tu cumpleaños!».

Cumpleaños, eh.

Alon carraspeó innecesariamente.

«Bueno, sin duda se agradece».

«Oh, ahora te haces el indiferente».

«No es una actuación. Es exactamente lo que siento».

«Para alguien que dice eso, tus labios se curvan sutilmente».

Alon se cubrió suavemente la boca con la mano.

Para ser sincero, se sentía un poco emocionado.

Nunca había recibido un regalo de cumpleaños de los niños a los que había apoyado.



Por supuesto, eso era natural, ya que nunca les había dicho su fecha de nacimiento exacta.

Y lo que es más importante, nunca las había apoyado con la intención de recibir regalos de cumpleaños, así que no se sintió decepcionado.

«... De verdad».

«Vamos, ¿recuerdas cuando Rine dijo que te enviaría un regalo pero no lo hizo? Estabas enfadado».

«No recuerdo ningún cambio en mi expresión».

«Ahora me doy cuenta enseguida».

«... ¿Era tan obvio?».

«No es que lo hayas dejado claro, pero después de servirte durante casi diez años, me he dado cuenta».

«¿Ah, sí...?»

«Sí».

Alon se mesó torpemente la comisura de la boca.

[Hmph, después de diez años, ¿y eso es todo lo que has notado? Qué ridículo].



Basiliora, que había estado callada hasta hacia un momento, se escabulló.

«Ya está otra vez».

Evan chasqueó la lengua en cuanto apareció Basiliora, como de costumbre.

Sin dar marcha atrás, Basiliora le respondió con brusquedad.

[Ja, qué grosero por parte de un simple humano. Solo digo la verdad. ¿Por qué reaccionas así?]

«¿Qué verdad?».

[El hecho de que después de diez años, solo ahora empieces a darte cuenta de esas cosas significa que no has estado cumpliendo con tus obligaciones como sirviente, ¿verdad?]

«Estás pidiendo que te den un golpecito en la frente. ¿Así que dices que puedes distinguir las emociones del marqués de inmediato?».

Basiliora enderezó su pequeño e insignificante cuerpo con confianza.

[No puedo].

«¿...?»

[¿Qué te pasa?]



«¡Acabas de despotricar sobre leer expresiones!»

[Ese es tu problema. A mí me da igual si sé leer expresiones o no. ¿Acaso soy el sirviente de Alon? No. Yo soy...]

«¿Lo eres?»

[¡Un dios!]

Riendo como un villano, Basiliora estalló en carcajadas.

Evan se dio la vuelta, como si ni siquiera mereciera la pena responder, y miró a Alon.

«Marqués».

«¿Sí?»

«¿No dijiste que pronto irías a la conferencia de la Torre Mágica?»

«Así es».

Evan señaló a Basiliora con la barbilla.

«¿Por qué no lo dejas con ese tipo, Heinkel, o como se llame?».

[¡Qué tontería! ¡Solo estaba diciendo la verdad! ¿Por qué está pasando esto...?]



«Quizás debería hacerlo».

[¡Kyaaaaahhh!]

Como si estuviera atormentada por recuerdos traumáticos, Basiliora comenzó a retorcerse por todas partes.

[Nooo...]

Blackie sacudió la cabeza con lástima al ver a Basiliora.

«Marqués, ¿no cree que este tipo se ha vuelto innecesario?».

Evan no se detuvo.

—¿Te refieres a Basiliora?

«Sí. No lo has usado mucho desde la última vez».

«Mmm, solo lo usé una vez, supongo».

«Entonces, ¿por qué no se lo entregaste directamente a Heinkel?».

[¿Qué estás diciendo?! ¡Di algo sensato, mocoso!]



Echando espuma por la boca en señal de protesta, Basiliora miró a Alon, claramente angustiada.

¡No es que no quisiera pelear! ¡Es que no me estás invocando!

«No te equivocas».

La voz de Basiliora se hizo más fuerte, claramente desesperada por no ser enviada a Heinkel.

De hecho, Basiliora era uno de los activos más valiosos de Alon.

Por supuesto, eso no significaba que él fuera inútil.

Aunque en ese momento parecía una serpiente rechoncha de 30 cm, su esencia era la de un dios.

«Y además de eso...».

Alon miró a Blackie y Basiliora.

Algo que Kylrus había mencionado antes...

Practicar para manejar adecuadamente al dragón de las sombras.

Al mismo tiempo, explorando lo que el dragón espiritual podía hacer.

Si eso funcionaba...



«Podría hacer que Basiliora fuera aún más fuerte».

Una vez tomada la decisión, Alon miró el brazalete que llevaba en la muñeca:
«La salvación del vagabundo».

«Ya es hora de recargar esto. Quizás debería hacerlo antes de visitar la aldea
de los elfos».

Organizó mentalmente los planes necesarios.

[¡Eres una bestia humana! ¿Estás tramando enviarme al infierno con ese plan
tuyo?]

«¿Qué se siente al ver tu vida amenazada por una bestia? ¿Y qué tal la
aplastante constatación de que tu porcentaje de victorias contra esa bestia
ni siquiera llega al 50 %?».

[¡No digas tonterías! ¡Yo he ganado más de la mitad y tú has ganado menos!]

Mientras observaba a los dos discutir sin sentido, Alon se estiró
cómodamente bajo el calor abrasador del desierto.

Alon llegó al territorio de Palatio aproximadamente dos semanas después.

«¿Eso... es la casa de subastas?».

Un enorme edificio se erigía orgulloso en el centro del territorio del marqués,
algo que sin duda no estaba allí cuando él se marchó.



—Al parecer, sí.

«... Es enorme».

Y eso no fue todo.

Los edificios brotaban como hongos alrededor de la enorme casa de subastas, formando un nuevo distrito.

Alon no pudo evitar sentir una sensación de orgullo que le inundaba el pecho.

... Aunque no había hecho nada.

Con una ligera sensación de emoción, pasó por delante de la enorme casa de subastas y llegó a la finca del marqués.

Sin embargo, lo que le esperaba allí era...

«... ¿Qué es esto?».

«Documentos».

«¿Tantos?».

«Sí».



Desde el piso hasta el techo.

Una pila enorme de papeles, casi como una fortaleza de papel.

Alon dejó escapar un profundo suspiro.

El orgullo que había llenado momentáneamente su corazón fue ahora sustituido por la tristeza.

«Así que ir directamente a la aldea de los elfos era imposible desde el principio, ¿eh?».

No era que fuera urgente ocuparse de esto de inmediato.

Ya había pospuesto el papeleo varias veces antes.

Pero un hecho era dolorosamente evidente:

al final, tendría que procesar todo esto.

«Suspiro...».

Un profundo suspiro resonó en la oficina.

¿Cómo se suponía que iba a manejar todo esto solo...?

—Evan.



«Sí».

«Pon un anuncio de empleo».

¿Un aviso de contratación para qué?

«Para alguien que se encargue del trabajo administrativo».

Sin embargo...

«... Poner un aviso está bien, pero ¿no debería encargarse el marqués de esto personalmente? La mayoría de estos documentos deben de ser importantes».

«... Es cierto, ¿no?».

«Por supuesto. Si le das cosas como esta a otra persona, se quedará con la parte más jugosa sin que te des cuenta».

El mundo no era tan sencillo.

Alon gimió.

«¿Hay alguien de confianza?».

«Mmm... Bueno, ¿quizás una persona?»



[Tonterías].

Basiliora intervino brevemente.

Evan siguió hablando como si no la hubiera oido.

«Pero el papeleo no es precisamente mi fuerte».

«Hmm...».

De repente, me vino un rostro a la mente.

«¿Debería preguntarle a Yutia?».

Alon lo pensó por un momento, pero pronto descartó la idea y se sentó.

Contratar a alguien llevaría tiempo de todos modos.

Así que...

«... Más vale empezar».

Cogió un documento.

Se había sentido bien al regresar a casa después de dos meses, pero ahora...



Mientras hojeaba los papeles, pensó que quizás hubiera sido mejor quedarse fuera.

«... ¿Eh?».

De repente, se le ocurrió una idea.

Alon terminó de procesar la enorme pila de documentos en solo una semana.

¿Cómo fue posible?

«Ja... Ja...».

Todo gracias a la talentosa Penia Crysinne.

Incluso después de cumplir con su papel como asistente de investigación mágica de Alon, Penia no había regresado a la Torre Mágica.

En su lugar, había montado un laboratorio de investigación en la segunda oficina.

Para realizar experimentos utilizando el catalizador que Alon le había dado.

«El talento estaba justo delante de mis narices».

Alon la contrató para que le ayudara con el papeleo.



Por supuesto, al principio no estaba muy contenta con ello.

Dijo que lo haría, pero sus ojos gritaban...

«¿Por qué yo?».

Pero ahora...

«¿Por fin se ha acabado?».

«Sí. Lo has hecho muy bien. Gracias a ti, hemos terminado mucho más rápido».

«Es... un alivio».

A pesar de trabajar horas extras durante varios días seguidos, Penia parecía genuinamente feliz.

Y la razón de ello...

Alon le había hecho una oferta.

Simplemente le había prometido organizar clases regulares de magia con Heinkel.

Y, sin embargo, ella había trabajado con tanta pasión.



Alon recordó los últimos días.

Había hecho malabares con ocho bolígrafos a la vez, procesando documentos a una velocidad increíble.

Una imagen tan reconfortante que casi dejó caer su propio bolígrafo solo para aplaudir.

«¿Qué es la magia?».

Aunque debía de estar agotada, Peña nunca perdió la sonrisa.

«¿Qué era exactamente la magia para ella?

«Por qué se lanzó a algo que la mayoría de la gente evitaría?

Recordando su imagen anterior de un mago rígido y meticuloso...

«... Quizás los magos sean en realidad los más sencillos de todos».

Hoy decidió revisar esa idea.

«Está bien, tómate un descanso hoy. Mañana nos centraremos en la investigación mágica».

«Entendido... ¿Eh?».

Peña respondió por reflejo, luego parpadeó y abrió mucho los ojos.



Penia respondió por reflejo y luego parpadeó, abriendo mucho los ojos.

Alon le dio una palmada en el hombro con complicidad.

«No te preocupes. Se lo explicaré todo a Heinkel».

«¡Ay! Entendido...!»

Tardó menos de un segundo.

Su expresión sombría se iluminó al instante.

Su energía pareció volver cuando salió corriendo de la habitación.

Al verla marcharse, Alon pensó:

«... Sí. Los magos son realmente criaturas simples».

Alon asintió en silencio.

La mañana del cumpleaños de Alon llegó antes de que él se diera cuenta.

Alon se despertó temprano y miró junto a su almohada.



Allí, acurrucado como siempre, estaba Blackie, durmiendo plácidamente.

Acariciando suavemente el suave pelaje negro, Alon se levantó de la cama.

«¿Es hoy?».

Tanto en su vida anterior como desde que habitaba esta, nunca había considerado su cumpleaños como algo especialmente especial.

Sin embargo, saber que los niños habían preparado regalos hacía que hoy se sintiera extrañamente diferente.

«Me pregunto qué tipo de regalos habrán comprado».

Esa idea se le pasó por la cabeza de forma natural mientras se cambiaba de ropa.

No es que esperara nada caro.

Esta sensación de expectación no tenía nada que ver con el valor de los regalos.

No importaba lo que hubieran preparado, el simple hecho de que se hubieran esforzado le alegró el corazón a Alon.

Esta emoción desconocida hizo que incluso él se sintiera como un extraño para sí mismo.

«Bueno, las cosas buenas son simplemente... buenas».

Con una leve sonrisa, corrió las cortinas.

«?»

Y de inmediato notó algo extraño.

No solo se elevaba sobre la mansión del marqués, sino que incluso empequeñecía los muros del propio territorio del Palacio...

una estatua gigantesca.

«??»

La estatua representaba al propio Alon, vestido con un abrigo negro fluido, con una mano levantada casualmente y diamantes gigantes incrustados en ambos ojos.

Se erigía orgullosa en el centro del territorio.

Alon se quedó paralizado, mirando fijamente durante un largo rato.

Entonces...

—¿Hmm?

Sintió una extraña sensación de familiaridad.



Esa extraña sensación provenía de la postura de la estatua.

De alguna manera, me resultaba increíblemente familiar.

¿Dónde lo había visto antes?

Mientras rebuscaba en sus recuerdos...

«¿Ah?»

Se dio cuenta.

Esa pose...

«Eso es...».

Era casi idéntica a la estatua del líder norcoreano que había visto en su vida anterior.

Así comenzó el ajetreado día de su cumpleaños.